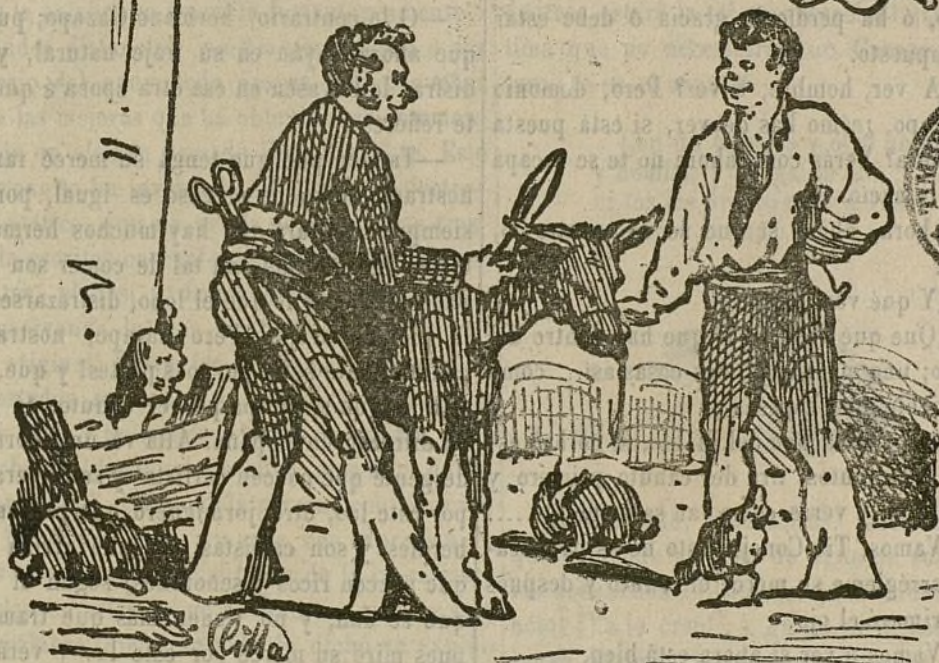


EL TIO CONEJO



Gazapera 6.^a

TOMO I

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal izquierda
MADRID

—Nostramo, ¿conserva su mercé aquel canuto?...

—¿Cuál, Gazapo, el canuto de la licencia? ¡Vaya si lo conservo! Y con su cinta colorá, y....

—¡Cál! No es ese, Tio Conejo; es aquel que tenia su mercé pá ver toas las cosas... aquel de laton...

—¡Yal! el antejo querrás tú decir. Tamien lo conservo; cátao aquí, que lo acabo de recoger de la taberna del Cuco, donde se queó la semana pasó *empeñao*.... porque has de saber que este pícaro antejo tiene unas manías, y se *empeña* en unas cosas...

—Lo mesmo que mi capa, Tio Conejo; tamien la muy perra se *empeña* en que he de salir en cuerpo gentil, y más tiempo la tengo

depositá que en los hombros. Pero... ya que lo tiene su mercé á la mano, hágame el favor de alargármelo, á ver si le echo el ojo á unas cuantas cosas que quiero ver claras.

—Si no es más que eso, allá vá.

—Y dígame su mercé, Tio Conejo; ¿podré yo arrimar el ojo con confianza, ó será cosa de quearse como tuerto, pá sécula sin fin!

—No tengas aquel nenguno, Gazapo; si estoy yo á toas horas con el ojo puesto...

—¿Y no es menester tampoco santiguarse, ni rezar nenguna oracion?...

—No es menester ná, hombre.

—Pues entonces, allá voy; ¿y con qué ojo de la cara miro, nostramo; con el derecho ó con el izquierdo?

—Con cualquiera, hombre.

—Pues allá voy con el derecho. ¡Malorum, nostramo; con este no dico palotá. Vamos á ver con el izquierdo. Ni agua, nostramo, este canuto, ó ha perdío la gracia ó debe estar descompuesto.

—¿A ver, hombre, á ver? Pero, demonio de Gazapo, ¿cómo has de ver, si está puesta la tapaera? Verás como ahora no te se escapa ná de lo nacio.

—Ahora, ahora sí que se ve, nostramo, ahora.

—¿Y qué ves, hombre?

—¿Que qué veo? Tó lo que hay dentro del canuto; una maraña y unas cosas así... como una niebla muy espesa...

—Pero, bonachon del diablo, si no has estirao los canutos; tira del canuto primero y del último, y verás como van saliendo tos....

—Vamos, Tio Conejo, esto no es pá Gazapos; arrégleme su mercé el canuto y despues yo arrimaré el ojo.

—Vamos á ver si ahora está bien.

—¡Ah! carape, nostramo; ya parió la Pepa, ahora sí que está aquí lo güeno.

—Pues vaya, véme dando cuenta de lo que ves.

—¡Carape, nostramo, y cuánta gente que entra en aquella casa grandel lo ménos, lo ménos, debe ser aquel un boegon ¿será aquella la fonda de Fornos, nostramo?

—A ver, ¿cuál dices tú? ¿aquella casa grande que tiene la fachá de piedra?

—Esa mesmita.

—Qué boegon ha de ser, si es uno de los menisterios?

—Ya decía yo que allí debian dar de comer, segun la gente que acúe. Pero calle su mercé, nostramo, ¡pues si recuerdo yo haber visto á tós esos que van entrando! Y qué no hay más, nostramo; á toa aquella gente la he visto antes de ahora; sêlo que me paece á mí que deben ir disfrazaos, porque, si no estoy desquivocao, tós esos hermanitos llevaban antes unas barbas mú largas y unas monteras colorás, y ahora van afeitao y vestios

que paeen tós sacristanes. Ná, lo dicho, nostramo; aquellos hermanitos deben ir tós disfrazaos.

—O lo contrario, hermano Gazapo; puede que ahora vayan en su traje natural, y el disfraz lo llevasen en esa otra época á que tú te refieres.

—Tamien pué que tenga su mercé razon, nostramo, pero pá el caso es igual, porque siempre resultará que hay muchos hermanitos en España que con tal de comer son capaces de hacer lo que el lobo, disfrazarse con la piel de oveja. ¡Pero carape, nostramo, cuánta gente se ve por toas partes! y que, segun lo que se guipa por el canuto, tó dios va disfrazao en España. Allá vá un chorreon de gente que paeen carlistas y son liberales; por este lao, otro jormiguero que paeen liberales y son carlistas; por allá arriba otro que paeen ricos y señorones, segun el aire que se dan, y no tienen más que trampas; pues mire su mercé por este lao y verá tós aquellos que paeen unos santos y son el mismísimo demonio, y jasta las hermanitas se disfrazan... ¡ay, nostramo! tome su mercé su canuto, que pá ver cosas malas con los ojos cerraos se ven.

Ya no quiero el canuto
del Tio Conejo,
porque se ven belenes
de cerca y lejos;
y no hay un lao
donde no encuentre á miles
los disfrazaos.



Cada día van haciéndose adelantos más maravillosos con el telégrafo. Ya no basta que la palabra se transmita instantáneamente á grandes distancias, ya sea por encima ó por debajo del agua: todo eso es una pequeñez con las mejoras que ha obtenido recientemente de un alemán llamado Herr Hencker. Este hermanito ha inventado un copiadorelectromagnético, que sin ayuda de telegrafista transmite escritos en cualquier idioma, firmas, retratos, planos, y demás cosas por el estilo, conservando la más completa semejanza con el original. Entre los servicios últimamente prestados se hallan la remisión de escritos con orlas y guirnaldas, letras de cambio, despachos del Gobierno en cifra, mandatos de arresto con el retrato de la persona contra quien se ha de proceder, y mapas, con expresión de los movimientos concertados de la tropa marcados en ellos; y no es que se transmita solo la palabra, sino que todo lo dicho va expresado en un papel plateado, que parte para su destino sin que se vea quién lo pone en movimiento ni por dónde vá.

A este paso, caballeros,
con unas mejoras más,
vamos á ver por los aires
hombres y casas volar.



A D. Carlos le ha dado ahora por preguntar á los obispos si deberá reunir Cortés en Urgel. Si en vez de dirigirse á los Obispos (que entenderán mucho de decir misa, pero poco de decir la buenaventura) se hubiera dirigido al Tío Conejo, éste le hubiera largado las cuatro verdaes del barquero, diciéndole:

Lo mismo vas á sacar
que el que predica en desierto,
le lava la cara á un burro
ó le da voces á un muerto.



El rey de Italia y el emperador de Austria van á tener unas palabras en *Brindis*. ¡Aguardentosa estará la tal conversacion! ¡Qué lástima que no necesitaran un Gazapo pa que terciase en el asunto!

Con un *brindis* y otro *brindis*,
y bomba, y venga de ahí,
ni tós los *brindis* del mundo
me jacen callar á mí.



Escarmentad, hermanitos. Hace tres días que bebiendo un vaso de agua un soldado de los destinados á Ultramar, quedó muerto en el acto. ¡Ya lo creol! ¿A quién se le ocurre beberse de una vez un vaso de agua, cuando con un vaso de agua debe tener un cristiano para toda la vida, y sobrarle la mitad? ¡Un vaso de agua! Todavía no se ha dado el caso de que haya muerto nadie repentinamente mientras bebe un vaso de vino.

¡Beber un vaso de agua
y no beber peleon!
Dios castiga al que tal hace
y muere sin confesion.



La friolera de 500 barras de plata han entrado recientemente en la casa de la Moneda para convertirlas en *ojos de buey*. ¡Algunas tajás se podían pescar con las 500 hermanitas antedichas!

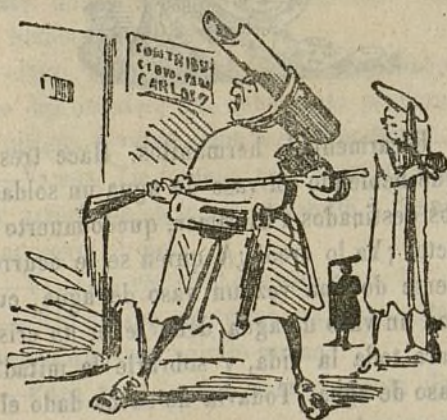
Si en vez de allí hubiesen ido
á casa del Tío Conejo...
¡Caracoles! le darian
buen estiron al pellejo.



EL TIO CONEJO.

Parece que á voz de pregonero se ha publicado un bando en las Provincias Vascongadas prohibiendo bajo pena de la vida hablar *del negocio*. Pero señor, ¿qué nuevo *negocio* será este que nos ha salido ahora? Son ya tantos los *negocios* de que nos está prohibido tratar ..

No me preguntes, niña,
por qué me callo,
que el *negocio* está malo
para contallo.
Y si pudiera,
muchos *negocios*, niña,
yo te dijera.



¡Buena mano tiene el hermano Terso pá echar lluecas! En cuantico que hace un nombramiento ya están de uñas los que debieran obedecerlo. Recientemente ha nombrado á Pé-rula comandante general de Navarra, y la sola noticia de tal nombramiento armó un jollín en Estella, que en poco si se se hunde el firmamento.

Como le de por nombrar
unos cuantos generales,
en ménos de siete días
se queda sin sacristanes.

El Correo de Madrid se muestra muy ofendido porque no hemos llorado *soga á soga* la muerte de Sor Patrocinio: y á propósito de

ello, vamos á contar un cuento á nuestro querido colega.—Ha de saber, y ha de saber, que este era un fraile que estaba predicando un sermón de pasión; y tan bien lo hacía, que el auditorio entero rompió á llorar; pues señor, que uno de los llorones volvió casualmente la cara y vió detrás de él á otro hermanito que estaba tan tranquilo: y admirado de ello le dijo:—¡Pero hombre, usted no llora!—Ha de saber osté, que como yo soy de otro barrio.... Pues lo mismo le digo á osté, hermanito *Correo*.

La muerte de esa señora
es muy sensible en verdad,
mas... como soy de otro barrio
yo no la puedo llorar.

Algunos periódicos han arrancado la estaca, y largan cada bola que tiembla el misterio. Uno de ellos dijo días pasados que habia llegado á Madrid un embajador turco que se llama Sidi-Mohamed Djevull, que habia conferenciado con los ministros y qué se yo cuántas cosas más; y ahora salimos con que no hay tales carneros, ni ha venido tal morito, ni ha habido tal conferencia, ni quizás haya en toda la Turquía un mameluco que se llame así. Conque... ayúdenme ustedes á sentir.

Esto ya no tiene nombre,
se miente á más no poder,
y cada bola que largan
pegan á uno en la pared.

En Málaga anda la gente muy alborotada con la aparición de cierto fantasma. No hay que asustarse, hermanitos; ó es algun maestro de escuela que anda de acá para allá, segun el aire lo lleva, ó es el espíritu alcohólico de algun malagueño que no encuentra algun pipote donde guarecerse.



La Buñolera.

Tiene Gazapo una moza...
 ¡Válgame Dios y qué jembral!
 Tiene veinticuatro abriles,
 es de oficio buñolera,
 escupe por el colmillo,
 se la llama la Tormenta.
 y cuando se pone en jarras
 hasta los chules la tiemblan.
 Pues señor, que una mañana
 sacó á la calle su mesa,
 y á poco llegó Gazapo
 con una seña Manuela,
 con la cual había tomado
 la mañana, en la taberna,
 y al acercarse le dijo:
 —¿Quiosté un guñuelito, prenda?
 —Por mí no hay encomiente,
 mas que sea una docena.
 Enterada del belén
 se aproximó la Tormenta,
 con la cara de vinagre
 y rascándose la oreja,
 y encarándose á Gazapo
 dice:—¿Quién es esta jembra?
 —Soy una mujer honra,

¿entiende osté, guñolera?
 —Pues lárguese osté, hermana nita,
 que pué mancharse la jeta.
 —¿Y quién me la va á manchar?
 —¿Sabe osté quién? la Tormenta.
 ¿Está osté? Y si no se larga,
 va á estar gomitando muelas
 más de catorce semanas.
 ¿Está osté ya só alma en pena?
 —No ha nacido todvaia,
 quien á tocarme se atreva.
 —Pues aquí va á ver osté
 lo que es una guñolera...

Y liándose el manten
 la Tormenta y la Manuela,
 arremeten una á otra,
 y agarrándose á las greñas,
 ruedan ambas por el suelo,
 se azotan y se golpean,
 mientras gritaba Gazapo:
 —Que venga aquí una pareja,
 que se están haciendo trizas
 la Manuela y la Tormenta.

—Diga osté, tia Geroma, ¿cuánto es esta media?

—Un cuartillo. ¿No la conoces toavía, condenao?

—Vamos, no hay que enfaarse, y lléneme la su mercé de peleon.

—Toma, Gazapo, y verás una cosa güena.

—No es malejo, tia Geroma, no es malejo. Vaya, allá vá el cuartillo, y hasta ahora, que pronto daré la güelta pa echarme otro cuartillo.

—Pero... ¿no oyes tú, Gazapo? ¿Qué me pagas aquí, dos cuartos?

—¡Toma, lo que me ha pedío su mercél!

—¿Yo? ¡Condenao, pues si son ocho cuartos!

—Yo le pregunté á su mercé que cuánto era esa media; su mercé me graznó que un cuartillo; se lo he pagao á su mercé, y en paz y jugando. Si en vez de decirme que un cuartillo me juera dicho que ocho cuartos, ya me juera yo mirao en ello; pero ¿en cuartillo más ó ménos quién repara? Vaya, de aquí á luego.

—Anda con Dios, mal Gazapo, ya te lo diré yo á tí de misas.

—Mas que sea en sermones, por eso no hay inconveniente. Con Dios, tia Geroma.



UNA PESCA CONEJERA.

PRIMERA PARTE.

Hallábanse una mañana Gazapo y el Tío Conejo sentados tras unas tapias, y de la pesca al acecho, cuando vieron acercarse por el camino derecho,

un hermano que traía dos caballos del cabestro.

—Gazapo, allí viene un prógimo.

—Ya lo dico, Tío Conejo;

y si no mienten las señas, me está goliendo á paleta.

—Y que trae dos caballos que me parecen mú güenos.

—¿Te atreves con él, Gazapo?

—Ahora verá osté un salero.

Y quedándose sentado en su sitio el Tío Conejo, salió Gazapo al camino al encuentro del paleta.

¡Mardecio sea el cigarrol!

Compare, ¿me dá osté fuego?

—Y la presona.—Estimando.

Yo quiero á osté conocerlo.

¿Es su mercé... de...—Chinchon.

—¡Caball! Y se llama...—Pedro.

—Justamente, el tío Perico.

—Hombre... pus yo no recuerdo...

—¡Conque, soy primo de osté!

—¿Eres tú quizás Juanelo,

el hijo de la tia Gila?...—

—¡Cabalito, Gilanderol!

—¿Pero no te juiste á Cuba?

—¿A Cuba? Sí, pero he güelto...

¿Y aónde se vá con los jacos?

—Estos son de un caballero

que vive en Madril...—Pus vamos

á tomar un refrigerio,

que quiero yo conviar

á mi primo el señon Pedro.

—¿Y dónde?...—En esta taberna,

que es amigo el tabernero.

—¿Y los caballos?—Se atan

á esta reja los cabestros.

Entraron en la taberna

Gazapo y su primo Pedro,

y en ménos de un Santiamen

dos botellas se bebieron.

Busca Gazapo los cuartos
y se encuentra sin dinero;
mas pagó el primo, se salen
y se encuentran sin jamelgos.

—¡Me han robado los caballos!
grita furioso el paleta.

—Míralos, por allí van,
¿no los dicas primo Pedro?

—¿Dónde?—Tras aquella esquina,
corre tú pá allá derecho,
y yo iré por este lao
pá salirles al encuentro.

—
Los dos primos á la vez
á todo escape salieron,
riéndose Gazapon
y maldiciendo el paleta.

—
Al cabo de media hora
que Gazapo iba corriendo,
alcanzó á ver los caballos
que llevaba el Tio Conejo.

—Vales un Perú, Gazapo.

Te declaro ya maestro.

Móntate en el alazan
y déjame á mí el careto;
y á casa con el mandao
á enjuagar el tragaero,
y saldrás mañana mismo
á darles alojamiento.

Los prusianos han presentado un proyecto
de ley suprimiendo las dotaciones de los obis-
pos que no obedezcan las leyes del imperio.

Si siguen así las cosas
y tal proyecto se aprueba,
van á quedar los obispos
como maestros de escuela.

De las observaciones practicadas por un
célebre astrónomo, resultan los datos siguien-

tes:—El diámetro del sol es 408 veces mayor
que el de la tierra.—Para formar otra masa
igual al sol se necesitarían millon y medio de
volúmenes como el de la tierra.—Una locomo-
tora, puesta en marcha, con una velocidad de
50 kilómetros por hora, emplearía en hacer
el viaje de la tierra al sol, trescientos cin-
cuenta y dos años; y si al llegar al sol tuvie-
se que atravesarlo por medio de un túnel,
tardaría, tres años y tres meses en salir por el
lado opuesto.

—
Nuestro estimado colega *La Nueva Confraternidad*, se queja de que un alcalde por si
y ante si, haya anunciado la vacante de una
escuela *incompleta* de niños; y pregunta con
este motivo, cuándo llegarán los alcaldes á
comprender sus deberes, á lo cual le contesta
Gazapo: Cuando los alcaldes no sean aún más
incompletos que las escuelas.

Esta es la fija, hermanito,
y no te lo digo en balde;
y si no recuerda aquello
del uno y el otro alcalde.

—
¡Pero qué atrasados están estos prusianos!
No solo conservan la antigua costumbre de
pagar buenos sueldos á los maestros de es-
cuela durante su magisterio, sino que cuando
se les jubila por ancianos, se les continúa pa-
gando una renta de 6.000 reales que no les
falta mientras viven. Pero, señor, ¿por qué no
aprenderán de nosotros? Cuando está ya pro-
bado por una experiencia de medio siglo que
los maestros no necesitan comer para vivir,
¿á qué son esos despilfarros?

Probado ya que el maestro
sin comer puede vivir,
ese sueldo está de más
y se debe suprimir.

Aseguran varios periódicos que el ministro de Hacienda se propone dictar algunas disposiciones relativas al sistema monetario. Tós esos son paños calientes; el mejor decreto que se puede dar sobre monea, es el siguiente que piensa dar Gazapon, en cuantico que sea menistro de Hacienda:

Artículo 1.º Se suprime la monea.—*Art. 2.º* Toas las compras se harán de fiambres.—*Art. 3.º* Los pagos se harán en tres plazos, tarde, mal y nunca. ¡Cuántas jaquecas nos ahorraríamos con un decreto como este!



CORRESPONDENCIA DEL TIO CONEJO.

- Alcoy.*—S. G. Los ochavos recibí
y al punto me los bebí.
- San Fernando.*—A. T. He pescado los reales
de tu nueva suscripcion.
Dios te lo pague, hermanito,
y aumente tu devocion.
- Béjar.*—F. L. Si no pagas de carrera,
te meto en la ratonera.
- Málaga.*—C. B. Dí á Gazapo tus memorias,
y me dijo con mal ceño;
que en vez de memorias, mandes
un tonel del malagueño.
- Salamanca.*—R. Z. Mándame cuartos, hermano,
mira que estoy de seco.
- Yecla.*—D. E. No hay nengun encomeniente
en probarte mi amistad,
y en que echemos cuatro tragos
si pagas la conví.
- Toledo.*—H. J. Remetiré el TIO CONEJO
cuando mandes los cuartejos.
- Múrcia.*—M. M. Dale memorias á la Paca
y á la mujer de Bastian,
y un abrazo empechugao
al hermano sacristan.



RATONERA.

¡Valganos Dios, hermanitos, y qué duros estais de pelar! Ni los avisos de Gazapo os conmueven, ni los gritos de vuesta conciencia os hacen soltar la mosca, ni el tiempo de Cuaresma en que nos encontramos os hace recordar el sétimo mandamiento de la ley de Dios. Y puesto que nada es bastante á hacerlos comprender y cumplir vuestros deberes, marchen á la *ratonera*, por ingenieros recalcitrantes, los hermanitos ex-corresponsales.—*Antonio La Peña*, de Ateca.—*Julian Domingo*, de Santiago.—*Francisco Castaño*, de Almedralejo.—*Martin Ródenas*, de Aguilas.—*José Fernandez Montilla*, de Alhama de Granada.—*Francisco Barrios*, de Almonte.—*Jesús Milla Ramos*, del Campo de Criptana.—*Manuel Dominquez*, de Ecija.—*Luis de la Cal*, de Estepona.—*Juan Serrano*, de Guareña.

A estos seguirán otros hermanitos en la próxima *ratonera*, si antes no pagan lo que deben, y entre ellos figurarán los corresponsales de *Marchena*, *Méllin*, *Navas de San Juan*, *Sonseca*, *Santa Cruz de la Zarza*, y demás que verá el curioso lector.

Mano á la bolsa, hermanitos,
que la cosa va de veras;
á pagar si no quereis
veros en la ratonera.

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

ARTE DE HACER Y DESCIFRAR CHARADAS. logografos, gergolíficos, saltos de caballo, acertijos, rompe-cabezas, marañas, enigmas, problemas, fugas y demás menudencias por el estilo.—Se vende en la Administracion de El Tio CONEJO, al precio de 4 rs.

MADRID: 1875.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredera Baja, 43.